

LA TARDE Y LA SANGRE

De ERIK LEYTON ARIAS

LA TARDE Y LA SANGRE

*¿Podemos ahogar el viejo, el prolongado remordimiento,
Que vive, se agita y se retuerce,
Y se nutre de nosotros como el gusano de los muertos,
Como de la encina la oruga?
¿Podemos ahogar el implacable remordimiento?*

Lo irreparable. Charles Baudelaire.

1.

El umbral de la puerta principal de un edificio de apartamentos. Una luz amarillenta y cansada se filtra por los grandes vitrales de colores que adornan la puerta de arriba a abajo. El rumor de carros pasando a lo lejos. Más cercano el llanto de un bebé.

Una sombra se asoma por los vitrales. Golpea tímidamente. No pasa nada.

La sombra vuelve a golpear un poco más fuerte. No pasa nada.

Se escucha de nuevo el llanto del niño.

Desde dentro del edificio aparece un HOMBRE MAYOR caminando hacia la puerta. Es delgado y alto. Avanza lentamente por el pasillo arrastrando unas sandalias de casa.

La sombra de afuera vuelve a golpear la puerta.

El niño sigue llorando.

El HOMBRE MAYOR no acelera su paso. Llega a la puerta sin prisa. Busca las llaves en los bolsillos de su pantalón. No las encuentra. Se extraña.

Se revisa en varias partes del cuerpo. No encuentra nada. El bebé sigue llorando.

El HOMBRE MAYOR vuelve a buscar en el pantalón y encuentra algo. Saca un llavero grueso. Busca una llave entre muchas. No la encuentra. Vuelve a empezar.

Golpean de nuevo. El HOMBRE MAYOR no reacciona. Calmadamente sigue buscando una llave entre las otras.

Finalmente escoge una. Se acerca a la cerradura y prueba la llave. La puerta no se abre.

El bebé sigue llorando.

2.

La última silla de un bus intermunicipal avanzando por la carretera. En la ventana de la derecha va el MARIDO con cara de desesperanza y una maleta sobre sus piernas. Junto a él viaja su ESPOSA que llora en silencio. Junto a ellos, al lado de la ESPOSA, viaja un desconocido MUCHACHO mucho más joven que ella. Frente a él queda el pasillo metálico.

El viaje parece haber iniciado hace ya un buen tiempo. El bus va con el cupo de pasajeros completo y la mayoría de ellos duerme, incluido el MUCHACHO. La insípida comedia gringa sobre un bebé que gatea por la ciudad transcurre en una pequeña pantalla de televisión que nadie ve, produciendo un sonido molesto resultado de la amalgama de música, diálogos en inglés y ruidos varios.

Cuando comienza la escena, el MARIDO habla con su ESPOSA en voz baja mientras ella llora apretando los ojos, gimiendo pasito y tratando de disimular. El MARIDO intenta acariciarla. Ella se resiste retirando el rostro. El MARIDO suplica con un gesto. Ella continúa llorando en silencio.

Él se desespera.

Mira hacia la ventana.

La abre.

Saca la cabeza por la ventana. Aspira una gran bocanada de aire.

Se ahoga un poco.

Mira a su mujer que sigue desolada.

De la maleta que tiene sobre sus piernas, el MARIDO saca una pijama de bebé. Se la enseña a su ESPOSA, como provocándola. Ella mira sorprendida la diminuta prenda. El MARIDO saca la pijamita por la ventana. El viento la hace ondear como una bandera. La ESPOSA sigue mirando la

prenda sin reaccionar. El ESPOSO suelta la pijama que se deja llevar por el viento. Ella se queda mirando la mano abierta sin pijama. Una lágrima resbala por su mejilla.

3.

El HOMBRE MAYOR inserta otra llave en la cerradura. La puerta se abre. El HOMBRE MAYOR se encuentra con una MUJER JOVEN que carga el bebé que llora. Se ve tremendamente angustiada.

MUJER JOVEN. Buenas tardes.

HOMBRE MAYOR. Ya no son. Mire al cielo. Cuando se ven las estrellas ya es de noche.

(El HOMBRE MAYOR va a cerrar la puerta. La MUJER JOVEN lo impide con la mano.)

MUJER JOVEN. Entonces, buenas noches.

HOMBRE MAYOR. Eran.

MUJER JOVEN. ¿Ángel?

HOMBRE MAYOR. ¿Quién?

MUJER JOVEN. Lo necesito.

HOMBRE MAYOR. ¿Para qué?

MUJER JOVEN. Es urgente.

(El bebé sigue llorando. La MUJER JOVEN lo zarandea un poco. El bebé agudiza su llanto. El HOMBRE MAYOR no se inmuta. La MUJER JOVEN trata de peinar al bebé como si esperara que con ese gesto se calmara.)

HOMBRE MAYOR. *(Por el niño)* Debe estar enfermo.

MUJER JOVEN. No es eso.

HOMBRE MAYOR. ¿Cómo sabe?

MUJER JOVEN. No es eso. ¿Está Ángel?

HOMBRE MAYOR. *(Por el niño)* No tiene buen color.

(A la MUJER JOVEN se le hace un nudo en la garganta. Mira a su hijo que sigue llorando. Se le encharcan los ojos.)

MUJER JOVEN. ¿Lo llama, por favor?
HOMBRE MAYOR. ¿A quién?
MUJER JOVEN. Vengo de muy lejos. Llevo caminado todo el día.
HOMBRE MAYOR. Entonces no sea infeliz y vaya acuéstelo. Lo que tiene es sueño.

4.

LA GRAN ARCHIDUQUESA CHARLOTTE DE LUXEMBURGO está sentada frente a la ventana en una silla de su mesita del té -de espaldas al público-, en su exquisito salón de visitas del Palacio de la Villa de Lorentzweiler, un habitual refugio con el que ella y su esposo cuentan para escapar de las intrigas de la Corte. La Archiduquesa toma el té con suma elegancia mientras disfruta de la luz de la tarde. MARIE ADÉLAÏDE, su hermana menor, irrumpe con apremio y petulancia.

MARIE ADÉLAÏDE. ¿Se puede saber de qué se trata todo esto? ¿Por qué has ordenado cambiar los candados de mis aposentos?
CHARLOTTE. Siéntate.
MARIE ADÉLAÏDE. ¿Estás tratando de aburrirme?
CHARLOTTE. Ven. Tu té está servido.
MARIE ADÉLAÏDE. ¿Crees que no sé lo que estás haciendo?
CHARLOTTE. También hay galletas.
MARIE ADÉLAÏDE. ¿Se te olvidó que este palacio es tan mío como tuyo?
CHARLOTTE. Sí, es verdad, pero no todo lo que hay en él es tuyo.

(Pausa.)

MARIE ADÉLAÏDE. Sabes que no soporto el té.
CHARLOTTE. Eso no es lo que comenta la servidumbre.

MARIE ADÉLAÏDE. ;Y qué me importa lo que diga la servidumbre!
CHARLOTTE. Debería importarte. Casi nunca se equivocan.
MARIE ADÉLAÏDE. Tengo asuntos más importantes que atender.
CHARLOTTE. Eso parece. Ven, siéntate a mi lado.

(Pausa.)

MARIE ADÉLAÏDE. Pero no voy a tomar té.
CHARLOTTE. No voy a obligarte.
MARIE ADÉLAÏDE. Ni un sorbo.
CHARLOTTE. Como quieras.
MARIE ADÉLAÏDE. Ni olerlo siquiera.
CHARLOTTE. Me ha quedado claro.
MARIE ADÉLAÏDE. Nunca me ha gustado el té.
CHARLOTTE. Me parecía recordar que así era.
MARIE ADÉLAÏDE. Así es. No importa lo que digan en la cocina.
CHARLOTTE. Entonces sí te importa lo que digan en la cocina.
MARIE ADÉLAÏDE. Pueden decir lo que quieran.
CHARLOTTE. No, no pueden.

5.

El MARIDO se ha arrinconado contra la ventana y poco a poco se queda dormido. Los ruidos invariables de la película gringa le ayudan en ese propósito. El MUCHACHO despierta. Ve que la extraña que tiene a su lado, la ESPOSA, llora en silencio. Con cierta timidez le ofrece unos pañuelos desechables. Ella los acepta agradeciendo con una sonrisita.

6.

MUJER JOVEN. No me voy a mover hasta que salga.
HOMBRE MAYOR. ;Quién?

MUJER JOVEN. Tiene que ayudarnos.
HOMBRE MAYOR. ¿"Tiene"? ¿Me parece que utiliza un tono de exigencia?
MUJER JOVEN. Yo he sido muy decente.
HOMBRE MAYOR. Defina "decente" ...
MUJER JOVEN. No quiero armar un escándalo.
HOMBRE MAYOR. O mejor no defina nada. Estamos cerrando.

(Efectivamente el HOMBRE MAYOR trata de cerrar la puerta. La MUJER JOVEN se lo impide con la mano. El bebé sigue llorando.)

HOMBRE MAYOR. Si vuelve a poner la mano ahí, se la corto.
MUJER JOVEN. *(Por el niño)* ¿Y a él? ¿A él qué le va a cortar?
HOMBRE MAYOR. Habría que cortarle las cuerdas vocales, pero no sé cómo.
MUJER JOVEN. Yo sé a quién habría que cortarle las pelotas.
HOMBRE MAYOR. Cada quién habla de lo que más le gusta llevarse a la boca.

(La MUJER JOVEN no aguanta más. Mira fijamente al HOMBRE MAYOR. Una lágrima rueda por su mejilla.)

HOMBRE MAYOR. Ahora ya son dos las plañideras.
MUJER JOVEN. *(Más para sí misma)* Ángel...
HOMBRE MAYOR. Usted está confundida. No debería haber venido hasta aquí a perder el tiempo.
MUJER JOVEN. *(Más para sí misma)* Ángel, por favor...
HOMBRE MAYOR. Ande, búsquelo en otra puerta.

(El bebé abre los ojos desmedidamente. Se le entrecorta la respiración. De súbito para de llorar.)

7.

El MARIDO se ha enconchado en su silla y se ha dormido del todo. Una chaqueta casi lo cubre por completo, sólo dejándole los ojos cerrados al descubierto. El MUCHACHO mira el atardecer que se deja ver por la ventana del bus.

La ESPOSA ha dejado de llorar. Se compone un poco limpiándose las mejillas y sobándose los párpados. Cuando decide que ya está presentable, mira al MUCHACHO y llama su atención.

Él la mira y le sonrío amablemente.

Ella le devuelve lo que queda del paquete de pañuelos desechables.

Él los recibe pero se da cuenta de que el resto de una lágrima aún permanece en su mejilla. Sin dobles intenciones, saca uno de los pañuelos y se acerca a limpiarla. La ESPOSA se sorprende con el gesto. Se deja limpiar.

Sin pensarlo mucho, ella detiene el movimiento de la mano de él sobre su mejilla. Le acaricia la mano con ternura. El MUCHACHO no comprende bien el gesto de ella. La mira. Ella lleva la mano de él hasta sus labios y le planta un beso tibio y largo mientras cierra sus ojos.

8.

MARIE ADÉLAÏDE se ha sentado junto a su hermana al otro lado de la mesa del té. Ambas dan la espalda al público.

CHARLOTTE. Quería avisarte que desde hoy tendremos que cenar más tarde.

MARIE ADÉLAÏDE. ¿Vas a condenarnos a todos a tu dieta?

CHARLOTTE. Tenemos menos cocineras.

MARIE ADÉLAÏDE. ¡Lo que faltaba! ¿A quiénes desterraste esta semana?

CHARLOTTE. Murieron.

MARIE ADÉLAÏDE. ¡¿Qué?!

CHARLOTTE. No había más remedio.

MARIE ADÉLAÏDE. ¿Qué estás diciendo?

CHARLOTTE. Gobernar a la servidumbre es un oficio complejo, bebé. Aprende, algún día lo tendrás que hacer.

MARIE ADÉLAÏDE. ¿Qué hiciste?

CHARLOTTE. No se puede permitir que tilden a la Archiduquesa de estúpida.

MARIE ADÉLAÏDE. ¿De estúpida?

CHARLOTTE. ¿Tú piensas que la Archiduquesa es una estúpida?

MARIE ADÉLAÏDE. ¡¿Yo?!

CHARLOTTE. Tranquila, eres mi hermanita, puedes ser sincera. ¿Crees que soy una estúpida?

(MARIE ADÉLAÏDE bebe de un solo trago su taza de té.)

9.

Avergonzados, ESPOSA y MUCHACHO miran al frente en un gesto congelado, mientras el bus avanza en su ruta. El atardecer es más cerrado. El bebé televisivo sigue vagando por la ciudad mientras el aparato suma su ruido molesto al escándalo del motor del bus. El MARIDO continúa durmiendo.

El MUCHACHO se gira para mirarla. La ESPOSA siente su mirada pero no hace nada.

Él se atreve y se acerca sin moverse mucho de su silla. Le toma el mentón y dirige su rostro hacia el suyo.

La besa.

Ella lo besa.

Ella lo sigue besando mientras revisa de reojo que su MARIDO siga dormido.

Y sigue dormido.

Él la deja de besar. Ella se queda mirándolo. Él intenta volver a besarla pero ella le quita el rostro y regresa a su posición mirando al frente.

Él regresa a su posición mirando al frente.

MARIE ADÉLAÏDE. ;Esto es ridículo!

CHARLOTTE. Es verdad, es una tarde espléndida para el ridículo.

(CHARLOTTE se levanta y camina alrededor de la mesa del té. Se detiene frente a su hermana que sigue sentada de espaldas al público. La hostiga con sus interrogaciones apresuradas.)

CHARLOTTE. ;Cuántos años tiene el Archiduque?

MARIE ADÉLAÏDE. ;Qué?

CHARLOTTE. ;Cuántos años tiene el esposo de la Archiduquesa?

MARIE ADÉLAÏDE. No lo sé.

CHARLOTTE. ;Cuál es su segundo nombre?

MARIE ADÉLAÏDE. No lo sé.

CHARLOTTE. ;Cuál es el nombre de la madre del Archiduque?

MARIE ADÉLAÏDE. No lo sé.

CHARLOTTE. ;Cuál es el caballo preferido del Archiduque?

MARIE ADÉLAÏDE. ;No lo sé!

CHARLOTTE. ;Qué sitio le gusta recorrer al Archiduque en verano?

MARIE ADÉLAÏDE. ;No lo sé, por Dios, no lo sé!

CHARLOTTE. ;Cuántos lunares tiene el Archiduque en la entrepierna?

MARIE ADÉLAÏDE. ;¡Dos!!

(CHARLOTTE abofetea violentamente a su hermana MARIE ADÉLAÏDE, quien cae estrepitosamente de la silla del té.)

12.

El MUCHACHO tiene la mano en la entrepierna de la ESPOSA. Congelada por el estremecimiento, ella sigue mirando al frente. Sin girarse demasiado en su silla, el MUCHACHO sube la mano, la mete por debajo de la blusa, vence la resistencia del sostén y le acaricia los senos. La ESPOSA mira a

su MARIDO quien sigue durmiendo a pesar del escándalo que produce el televisor y el cambio de velocidades del motor.

El MUCHACHO se acerca a besarle el cuello pero la ESPOSA se aparta.

Él se concentra en sus senos.

Ella hace un gesto de placer.

Él baja la mano nuevamente y busca el botón del pantalón. Ella se acomoda para ayudarlo. Ella vuelve a revisar el estado de su MARIDO. El MUCHACHO logra abrir el botón y la cremallera del pantalón. Mete la mano. Ella se congela por el pánico.

Él la acaricia. Busca hacia abajo. Sin moverse mucho, ella se acomoda para ayudar.

El bus frena repentinamente con alguna violencia. Horrorizados, MUCHACHO y ESPOSA se congelan en el gesto. Luego los dos miran al MARIDO quien comienza a abrir los ojos. Se alarman. Y sin embargo, el MUCHACHO comienza a mover la mano dentro del pantalón.

Ella mira a su MARIDO. El MARIDO abre los ojos del todo. Se da cuenta de la situación. Mira a su ESPOSA como si no creyera lo que está viendo. El MUCHACHO continúa en su labor. Ella no puede evitar sentir placer. El MARIDO mira al MUCHACHO incrédulo. La mirada de los dos hombres se cruza pero el MUCHACHO no se detiene. Ella comienza a llorar sin dejar de mirar a su esposo.

13.

La MUJER JOVEN de pie cargando al niño desgonzado en sus brazos, como si lo ofreciera al HOMBRE MAYOR.

HOMBRE MAYOR.

No. Un hijo de mi hijo no se desmayaría de ese modo. Aguantaría como un toro.

MUJER JOVEN. ¡Dígale que baje!
HOMBRE MAYOR. Debe ser un mal de su familia. ¿Tienen problemas de azúcar?

(La MUJER JOVEN intenta empujar al HOMBRE MAYOR para quitarlo de la puerta. Él no se deja. Por el contrario, la empuja y cierra la puerta tras de sí.)

HOMBRE MAYOR. Le advertí.
MUJER JOVEN. ¡¿Cómo se le ocurre?!
HOMBRE MAYOR. Le dije claramente.
MUJER JOVEN. ¡Ya no respira!
HOMBRE MAYOR. Con ustedes no se puede. No se les puede dar la mano.
MUJER JOVEN. ¡Está azul, no se da cuenta! ¡Ángel tiene que verlo!
HOMBRE MAYOR. *(Empujándola repetida y bruscamente)* Ande, regrese por donde vino, no se detenga, no vuelva nunca, olvídense del camino, rompa todas las hojas donde tiene anotada la dirección, sáquese de la memoria el color de sus ojos, quítese de encima su olor, quemé todas sus fotos, parta en pedacitos sus cartas, nunca le conteste el teléfono, no le devuelva los mensajes, bote todos los regalos que le hizo, quemé las flores que le envió, y quítese de la cabeza la sola idea de volverlo a ver.

 ¿He sido claro?

(La MUJER JOVEN, aún cargando al bebé que ya no llora, se queda mirando al HOMBRE MAYOR con cierta gravedad. De pronto lo esquiva y corre hacia la puerta. Trata de abrirla sin éxito. El HOMBRE MAYOR la alcanza y forcejean. La MUJER JOVEN trata de abrirse paso con un brazo mientras protege al niño con el otro.

Uno de los vitrales que adornan la puerta se rompe. Un trozo de vidrio hiere en la base del pulgar de la mano libre a la MUJER JOVEN. Otros pedazos se rompen estrepitosamente en el suelo. El ruido y la cortada detienen el forcejeo.

La MUJER JOVEN levanta su mano libre y descubre que sangra abundantemente. Se asusta. La herida parece profunda. Mira al HOMBRE MAYOR sorprendida. El HOMBRE MAYOR no se inmuta.

La MUJER JOVEN dirige su atención al niño. Lo descubre manchado de sangre. Se horroriza. Murmura algo inaudible. Revisa al bebé que sigue desfallecido. Entre más lo revisa más lo embadurna de sangre.

El HOMBRE MAYOR se limpia el sudor. Se gira y abre la puerta. Entra. Da una última mirada a la MUJER JOVEN y al niño. Ella lo mira conmovida. Por primera vez el HOMBRE MAYOR no puede sostenerle la mirada a la MUJER JOVEN. Cierra la puerta.)

14.

La lista de créditos finales de la película rueda en el televisor del bus. La ESPOSA llora en silencio mirando a su MARIDO, mientras el MUCHACHO sigue acariciándola bajo el pantalón. Otros pasajeros comienzan a darse cuenta de lo que pasa.

Cuando la ESPOSA alcanza el orgasmo, comienza a llorar sonoramente. El MARIDO la mira espantado. El MUCHACHO saca la mano lentamente y sin pudor alguno.

Al MARIDO se le encharcan los ojos. Mira a su ESPOSA con mucha tristeza. El MUCHACHO siente algo extraño en su mano. Se mira y observa que está untado de sangre. Se espanta. Mira a la ESPOSA buscando una explicación. No obtiene respuesta. Se mira la mano de nuevo con turbación. Busca con qué limpiarse.

15.

LA GRAN ARCHIDUQUESA CHARLOTTE DE LUXEMBURGO está arrodillada junto a su hermana MARIE ADÉLAÏDE, quien sigue tumbada en el piso. La toma suavemente de la barbilla. Nota que de su mejilla mana un hilillo de sangre, producto de la bofetada.

CHARLOTTE. Si unas cocineras murieron a gritos por cuchichear la triste suerte de la Archiduquesa, ¿qué merece en suerte la mujerzuela?

MARIE ADÉLAÏDE. ¡Piedad, mi señora, piedad!

CHARLOTTE. Eso sería un poco incongruente, ¿no te parece?

MARIE ADÉLAÏDE. Podría ser...

CHARLOTTE. ¿Qué vamos a hacer entonces, bebé?

(Por la mejilla de MARIE ADÉLAÏDE rueda una lágrima.)

OSCURO

ERIK LEYTON ARIAS
Manizales, octubre de 2009